

EL POSITIVISMO: PARADIGMA DE PENSAMIENTO E INVESTIGACIÓN

José Edmundo Calvache López
Universidad de Nariño, Pasto⁵

RESUMEN

Este artículo resalta la importancia y ubicación del “Positivismo” como un sistema de la filosofía basado en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales y como una tendencia científica caracterizada por la atención exclusiva a los hechos, prescindiendo de cualquier postulado no verificable, de toda noción a priori y de todo concepto universal y absoluto. De una manera sistemática se hace alusión a su etimología, a su posición en la época moderna en el marco de la filosofía, al pensamiento de algunos de sus representantes, a la presencia de este pensamiento en Colombia y, finalmente, su incidencia como paradigma de investigación.

Palabras clave: Paradigma. Positivismo. Estadios. Investigación

ABSTRACT

This article highlights the importance and location of “Positivism” as a system of philosophy based on experience and empirical knowledge of natural phenomena and as a scientific trend characterized by the exclusive attention to the facts, regardless of any unverifiable postulate, of all a priori notion of a priori and the entire universal and absolute concept. In a systematic way it refers to its etymology, to its position in modern times in the philosophical framework, the thought of some of their representatives, to the presence of this thought in Colombia and, finally, its impact as a paradigm of research.

Key Words: Paradigm, positivism, Stadiums, research

⁵ Profesor Titular. Universidad de Nariño. Colombia. Doctor en Ciencias de la Educación. RUDECOLOMBIA. UPTC. Tunja. Boyacá

1. INTRODUCCIÓN

Se dice "La filosofía es pariente del amor, es un echar de menos, un querer, un buscar algo que hace falta, que se necesita" (Platón) tratando de expresar, entre otras cosas, no sólo el sentido de ésta, sino la importancia de contar siempre con una posición teórica, con una ideología que suscite la defensa y lucha de ideales y realidades concretas. Realidades e ideales, claros para el "Positivismo" y desde la misma concepción de su fundador Auguste Comte para quien positivo es inseparable de relativo, de orgánico, de preciso, de cierto, de real. La filosofía positiva se contenta con las realidades apreciables por nuestro organismo, por esto es real; elimina toda inquisición sobre lo absoluto, por esto es relativo. Inclina al espíritu a lo útil, poniéndole en condiciones de poder aprovechar el curso de los acontecimientos. Quita todo lo indeterminado y vago haciéndose precisa como la ciencia matemática, cuyo método adopta; es orgánica, porque da unidad a la fenomenología y permite elevarla a sistema; exige el asentimiento porque nada avanza que no sea perfectamente demostrable y está enteramente acorde con los hechos cuyas leyes invariables descubre, y así abre un camino seguro al progreso científico.

Por esto, como Comte se complace en repetirlo, el positivismo no es otra cosa que "el sentido común generalizado y sistematizado" y junto con ello su eslogan: "El amor por principio, el orden por base, y el progreso por objetivo". Es a Comte a quien se le atribuye la paternidad del uso de este término "positivismo" y de configuración como filosofía y metodología. por eso se dice: "Es a Comte a quien corresponde el mérito (o demérito) de haber fundado el positivismo como sistema filosófico y como metodología de supuesta validez universal" (Carlos-Ulises Moulines. 1979).

2. ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO DEL TÉRMINO “POSITIVISMO”

El término Positivismo viene del latín “positivus”, positivo” y designa la doctrina y las escuelas que tienen su origen en las teorías de Auguste Comte, cuyo rasgo distintivo es no aceptar más que lo existente en la realidad, es decir los hechos positivos y las relaciones que se dan entre ellos. Se trata de una corriente idealista subjetiva, de la filosofía burguesa; se presenta tomando como bandera la negación de la filosofía en calidad de la concepción del mundo, rechazando los problemas filosóficos tradicionales (relación entre el ser y la conciencia, y otros) como “metafísicos” y no sujetos a comprobación experimental; su rasgo capital consiste en el intento de crear una metodología o “lógica de la ciencia” que esté por encima de la contraposición entre materialismo e idealismo; “la pretensión positivista de que la filosofía sea “neutral”, no tenga “carácter de partido”, obedece a profundos motivos sociales. El más importante de todos ellos radica en la actitud contradictoria de la burguesía frente a las ciencias particulares: por una parte, la burguesía está interesada en el avance de las ciencias naturales, sin las cuales no puede desarrollarse la producción; por otra parte, se niega a aceptar las conclusiones ideológicas que exceden los límites de las teorías estrictamente científico-naturales” (Rosental-Iudin)

El doctor Pablo Guadarrama refiriéndose a la misma etimología dice que “esta denominación proviene del término le positive (lo positivo), cuyo uso se hizo común a partir del siglo XVIII e inicios del XIX, fundamentalmente en Francia en la obra de Saint Simon quien consideraba al positivismo como el conocimiento propiamente científico” (GUADARRAMA G. Pablo. 2001: 1) y agrega que fue Leibniz uno de los primeros en distinguir las “verdades positivas”, como verdades de hecho y distintas a las “verdades de razón”.

En Biblioteca Práctica de Consulta del Nuevo Milenio (2000) encontramos

que el positivismo “Es una corriente filosófica que se fundió con distintas variantes; la que pretende estar por encima del idealismo y del materialismo, argumenta ser una tercera vía para la filosofía. De hecho se trata de eludir definiciones sobre los problemas fundamentales y concentrarse en el conocimiento positivo, esto es, en los datos de la ciencia que da por vía experimental”. Según la Nueva Enciclopedia Larousse (1982), el positivismo es la “Tendencia científica y filosófica de la segunda mitad del siglo XIX que se caracteriza por la atención exclusiva a los hechos, prescindiendo de cualquier postulado no verificable”.

Podríamos decir con Gustavo Escobar Valenzuela que el Positivismo admite dos definiciones: “a) en un sentido amplio se refiere a todas aquellas doctrinas que exaltan el valor de la ciencia y principalmente el darwinismo y el evolucionismo de Spencer que tiene nexos con la filosofía de Comte, b) en sentido estricto el positivismo es la filosofía que desarrolla Augusto Comte” (ESCOBAR V. Gustavo. 1992: 78). El Positivismo es, en otras palabras, un sistema de filosofía basado en la experiencia y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales.

3. SU UBICACIÓN EN EL DESARROLLO GENERAL DE LA FILOSOFÍA

Si se tiene en cuenta los hitos sobresalientes del desarrollo de la filosofía se tiene en orden sucesivo la filosofía antigua, los primeros siglos de la era cristiana, la filosofía medieval, la época renacentista, la época moderna con las corrientes filosóficas del racionalismo (Renato Descartes, Blas Pascal, Baruch de Spinoza, Gottfried Leibniz, Christian Von Wolf), el empirismo (John Locke, David Hume, Tomas Hobbes, George Berkeley), el idealismo (Immanuel Kant, G.W. F. Hegel, J. G. Fichte, Nicolás de Malebranche), el iluminismo (J.J. Rousseau, Voltaire, Denis Diderot), el positivismo (Auguste Comte, Max Weber, Emile Durkheim/ John Stuart Mill, Herbert Spencer, Ernst Mach) y el marxismo (Carlos Marx, Federico

Engels, Theodor Odorno), para pasar a la época contemporánea con el vitalismo, el existencialismo, la fenomenología y así el pensamiento de otras corrientes filosóficas. El POSITIVISMO aparece, entonces, en la Época Moderna, teniendo como antecedentes el Racionalismo, el Empirismo, el Iluminismo y siendo seguido por el Marxismo.

4. REPRESENTANTES DEL POSITIVISMO

Como principales representantes, en la llamada época moderna, se mencionan, entre otros, a Auguste Comte, Max Weber, Emile Durkheim/ John Stuart Mill, Herbert Spencer, Ernst Mach, etc., sin desconocer, en un contexto evolutivo, que si bien el término “positivismo” fue utilizado por primera vez por el filósofo francés Auguste Comte, autor de la obra que inauguró esta corriente de pensamiento, Curso de Filosofía Positiva, algunos conceptos positivistas se remontan al filósofo británico David Hume, al francés Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, y al alemán Immanuel Kant y que así mismo muchas de las doctrinas de Comte fueron más tarde adaptadas y desarrolladas por los filósofos sociales británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer así como por el filósofo y físico austriaco Ernst Mach.

4.1. Auguste Comte y el Positivismismo

Si bien Auguste Comte parece ser un autor hoy desconocido, su vida y su obra así como su sociología positiva permanecen plenas de interés. Isidoro Auguste Marie François Xavier Comte nace en Montpellier (Francia) el 19 de enero de 1798 y muere en Paris el 5 de septiembre de 1857. Desde muy temprana edad muestra un fuerte rechazo hacia el catolicismo tradicional y las doctrinas monárquicas. En 1806 como interno en el Lycée de Montpellier descubre la filosofía de las luces, pierde su fe católica, rechaza la autoridad, protesta contra la política napoleónica, y obtiene el primer premio de elocuencia en la clase de retórica, siendo también brillante en

matemáticas. Logra ingresar como profesor de matemáticas en la Escuela Politécnica de París en 1814, a la edad de 16 años. Allí se distingue por sus aptitudes pedagógicas, su indisciplina y su contestación política republicana. En 1816 es expulsado de este centro por haber participado en una revuelta estudiantil. En 1817, Comte llega a ser secretario particular del teórico socialista Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, cuya influencia quedaría reflejada, posteriormente, en algunas de sus obras. Comte deja de colaborar con el conde de Saint-Simon en 1824 por razón de la publicación de su primera obra importante "Sistema de política positiva" que Saint-Simon firma igualmente bajo el título de El Catecismo de los industriales. Los últimos años del pensador francés quedaron marcados por la alienación mental, debida a las crisis de locura en las que se sumía durante prolongados intervalos de tiempo. A pesar de sus problemas afectivos, abre para varios amigos su curso de filosofía positiva, funda la sociedad positivista que tiene como lema "Orden y Progreso" y deja varias obras, entre ellas: Curso de filosofía positiva (1826-1842), Discurso sobre el espíritu positivo (1844), Sistema de política positiva (1851-1854), Catecismo positivista o Breve exposición de la religión universal (1852), Síntesis subjetiva o sistema universal de las concepciones propias al estado normal de la humanidad (1856), etc.

Para dar una respuesta a la revolución científica, política e industrial de su tiempo, Comte apuesta por ofrecer una reorganización intelectual, moral y política del orden social. Además, piensa que cualquier reconstrucción sólo es posible tras adoptar una actitud científica. Afirma que el estudio empírico de los procesos históricos revela la que denomina "ley de los tres estadios", los mismos que analiza en su obra Curso de filosofía positiva. Según Comte, los conocimientos pasan por tres estados teóricos distintos, tanto en el individuo como en la especie humana. La ley de los tres estados, fundamento de la filosofía positiva, es, a la vez, una teoría del conocimiento y una filosofía de la historia.

EL ESTADIO TEOLÓGICO: Es ficticio, provisional y preparatorio. En él, la mente busca las causas y los principios de las cosas, lo más profundo, lejano e inasequible. Los fenómenos naturales se explican por la acción de la divinidad. Se da explicaciones simples de los fenómenos naturales como la lluvia, el trueno, la fertilidad o el viento creando dioses para explicarlos (Dios de la lluvia, Dios del trueno, etc). En este Estadio Teológico hay tres fases distintas: Fetichismo en que se personifican las cosas y se les atribuye un poder mágico o divino. Politeísmo en que la animación es retirada de las cosas materiales para trasladarla a una serie de divinidades, cada una de las cuales presenta un grupo de poderes: las aguas, los ríos, los bosques, etc. Monoteísmo la fase superior, en que todos esos poderes divinos quedan reunidos y concentrados en uno llamado Dios. En este estado, predomina la imaginación, y corresponde a la infancia de la humanidad. Es también, la disposición primaria de la mente, en la que se vuelve a caer en todas las épocas, y solo una lenta evolución puede hacer que el espíritu humano de aparte de esta concepción para pasar a otra. El papel histórico del estado teológico es irremplazable.

EL ESTADIO METAFÍSICO O ESTADO ABSTRACTO: Es esencialmente crítico, y de transición, es una etapa intermedia entre el estado teológico y el positivo. En él se siguen buscando los conocimientos absolutos. La metafísica intenta explicar la naturaleza de los seres, su esencia, sus causas. Pero para ello no recurren a agentes sobrenaturales, sino a entidades abstractas que le confieren su nombre de ontología. Las ideas de principio, causa, sustancia, esencia, designan algo distinto de las cosas, si bien inherente a ellas, más próximo a ellas; la mente que se lanzaba tras lo lejano, se va acercando paso a paso a las cosas, y así como en el estado anterior que los poderes se resumían en el concepto de Dios, aquí es la naturaleza, la gran entidad general que lo sustituye; pero esta unidad es más débil, tanto mental como socialmente, y el carácter del estado metafísico, es sobre todo crítico y negativo, de preparación del paso al estado positivo; una especie de crisis de pubertad en el espíritu humano, antes de llegar a la adultez. En esta fase la fe es substituida por la especulación intelectual. Todo lo que ocurre se debe a fuerzas naturales o esencias y

se realizan ritos para que pase tal o cual cosa (danza de la lluvia, sacrificio de un animal, ritos religiosos, etc.) llamando así la atención de los dioses. Se busca respuesta al cómo suceden las cosas. EL ESTADIO POSITIVO: Es real, es definitivo. En él la imaginación queda subordinada a la observación. La mente humana se atiene a las cosas. El positivismo busca sólo hechos y sus leyes. No causas ni principios de las esencias o sustancias. Todo esto es inaccesible. El positivismo se atiene a lo positivo, a lo que está puesto o dado: es la filosofía del dato. La mente, en un largo retroceso, se detiene al fin ante las cosas. Renuncia a lo que es vano intentar conocer, y busca sólo las leyes de los fenómenos. En este estadio, el hombre admite la incapacidad del intelecto de conocer las causas primeras de los fenómenos y se circunscribe a investigar racionalmente la naturaleza. El hombre positivo deriva de lo que el ser humano hace y crea, no es Dios. Es cuando llega a una estructura científica de la mente buscando las causas de los fenómenos con la razón a través de la experimentación, la observación y la experiencia para descubrir las leyes científicas que regulan sus relaciones. Busca respuesta al por qué suceden las cosas. La razón es considerada como la única fuente de conocimiento de la realidad y ésta se expresa en el conocimiento científico. Con la razón y las ciencias es posible el progreso indefinido de la sociedad pero, para que se produzca, debe existir el orden social. Para ello es necesario evitar todo tipo de conflictos sociales.

Hay varias cosas que no se pueden olvidar de la obra de Auguste Comte: Es él el fundador de dos ciencias nuevas: la sociología (término creado por él), o la ciencia del hombre colectivo (1822) y la moral, o la ciencia del hombre individual (1852). Así mismo es importante destacar su incidencia en campos como la biología, medicina, ecología, epistemología "sistémica", política, religión, la problemática social, el feminismo, etc. Para Comte, la sociología no es ni una fisiología, ni una psicología. El pertenece a la familia de los pensadores holistas: el todo no es la suma de las partes, la sociedad, no es la suma de los individuos. A la manera de Saint-Simon compara la sociedad a un cuerpo humano en el cual cada órgano cumple una función

particular, participa en el consenso, el conjunto estando lógicamente coordinado. Toma la familia como la unidad de base de lo social.

Según Comte, todo desarrollo en la sociedad humana depende en última instancia del desarrollo científico. La historia de la ciencia es el núcleo de la historia general de la especie humana. Vemos, entonces, que: El positivismo afirma que en la realidad existe un orden único que tiende al progreso indefinido de la sociedad. Todo lo que ocurre responde a ese orden natural que hay que descubrir, conocer y aceptar. Así, el ser humano no es el constructor de la realidad social, propone una suerte de inmovilismo social, de orden social descartando la problematización. En la teoría del conocimiento positivista, el conocimiento ya está dado, elaborado y terminado no permitiéndose la problematización; por ello niega la intervención del sujeto en su construcción. Va de lo simple a lo complejo y así se desaproveen métodos como la dialéctica, la deducción, la problematización, etc. El sujeto que aprende se mantiene pasivo y se aprende acumulando memorísticamente los hechos ya ocurridos (datos). Así, el método basado en la memorización fue y sigue siendo el más utilizado. La educación con base positivista persigue conseguir un individuo inflexible, de mentalidad cerrada, individualista y a-crítico. No permite la formulación de explicaciones que requieran un examen crítico y generalizaciones fundamentadas en juicios críticos. Desde el positivismo surgen dos teorías psicológicas aplicadas a la educación: La Teoría de la Conducta y la Teoría de la Gestalt.

4.2. John Stuart Mill

John Stuart Mill nace en Londres en 1806 y muere en 1873. Hijo de James Mill, un destacado utilitarista inglés, el cual le inculca estos principios filosóficos. Crearon juntos (padre e hijo) el radicalismo filosófico y se propusieron explicar como mecanismos mentales todas las supersticiones entre las que incluyeron al cristianismo, al cual consideraban el enemigo mayor de la moralidad. John recibió una cuidada educación. Las ideas utilitaristas

de Bentham, gran pensador inglés de su tiempo y amigo de su padre, le influyeron decisivamente.

Entre su producción más destacadas están: "Principios de economía política y utilitarismo", "Filosofía de las ciencias y métodos", "Autobiografía", "Sistema de lógica racionativa e inductiva", "Sobre la libertad", "Augusto Comte y el positivismo", "Naturaleza y utilidad de la religión". Establece cuatro reglas para averiguar los antecedentes de los fenómenos: La concordancia, la cual consiste en la observación de un fenómeno y sus circunstancias antecedentes, si las cambiamos todas menos una y el fenómeno sigue dándose, la conclusión es que esta última circunstancia es la causa del fenómeno observado. La diferencia, si suprimimos una circunstancia antecedente y, como consecuencia, desaparece el fenómeno, podemos afirmar que tal antecedente es la causa del fenómeno. Los Residuos, llegado el caso que conozcamos la causa de una parte del fenómeno, debemos considerar que el resto del fenómeno se debe a causas desconocidas aún. Las variaciones Concomitantes, consiste en partir de los hechos y, mediante el uso de la inducción, llegar al establecimiento de las leyes físicas; es decir, cuando un fenómeno varía en función de otro, podremos afirmar que de tal fenómeno es efecto del segundo.

Mill es considerado como un empirista lógico, puesto que funda su ciencia social en la voluntad y la creencia, toma el egoísmo como el principal motor de las relaciones humanas, considera los valores religiosos como simple colaboración, en los que la marcha del hombre va en la búsqueda moral. También es un utilitarista práctico, el cual tiene como lema favorito el aumento del placer y la disminución del dolor. Afirma que el hombre ante las necesidades materiales descubre que no existen soluciones espirituales, sino que esas soluciones se encuentran en la sociología. La lógica la declara como una ciencia de prueba, lo mismo que a la psicología como ciencia moral. "La observación y la experimentación, por profunda que sea, no puede conducirnos al conocimiento absoluto de los fenómenos. Hay que partir, por tanto, de un cierto relativismo cognoscitivo".

4.3. Vida y Obra de Herbert Spencer

Herbert Spencer se constituye en uno de los autores más influyentes en el ámbito colombiano en donde se tenía el concepto, quizá hasta ahora, de que todos los males sociales pueden resolverse con la educación y se consideraba como indispensable y necesario el lema positivista de orden y progreso. Herbert Spencer nace en Derby (Reino Unido) en 1820 y muere en 1903. Su formación fue autodidacta. En sus lecturas conoció la teoría de la evolución expuesta a finales del siglo XVIII por el naturalista francés Jean Baptiste de Lamarck, teoría que ha influido profundamente en su obra. Spencer era inicialmente el mejor conocido para desarrollar y aplicar la teoría evolutiva a la filosofía, a la psicología y al estudio de la sociedad -- qué él llamó su "filosofía sintética". Hoy, sin embargo, se recuerda generalmente en los círculos filosóficos por su pensamiento político, sobre todo por su defensa de los derechos naturales y de las críticas del positivismo utilitario.

Spencer es considerado el padre de la filosofía evolucionista se destacó por sus investigaciones sobre el cambio social desde la perspectiva evolucionista. Las concepciones filosóficas de Spencer se formaron bajo la influencia de Hume, Kant y Mill. En su sistema ocupaba un importante lugar la doctrina de "lo incognoscible". Cualquier concepto científico, según Spencer, es contradictorio y, por tanto, inaccesible. Spencer veía otra prueba de la incapacidad de la ciencia para penetrar en la esencia de las cosas, en el hecho de que aquella se basaba únicamente en la limitada experiencia del individuo, es decir en un fundamento falso. "Lo incognoscible" figura asimismo como cimiento de la religión, y ello le servía a Spencer para afirmar que ciencia y religión están próximas entre sí. En Spencer los principios idealistas subjetivos y el agnosticismo se combinaban con elementos de idealismo objetivo y con la interpretación espontáneamente materialista de los problemas de las ciencias particulares. Dicha interpretación fue aplicada sobre todo en la teoría spenceriana de la evolución.

Spencer hizo extensiva la idea evolucionista a todos los objetos y fenómenos. Sin embargo, concebía la evolución con un criterio mecanicista, como redistribución de la substancia y del movimiento en el mundo, con lo cual borraba todo límite entre las distintas esferas del mundo material. Fundó sobre su idea evolucionista sus concepciones sociológicas, la denominada teoría orgánica de la sociedad, cuyo rasgo esencial estriba en el intento anticientífico y reaccionario de analizar la vida social en términos biológicos. Spencer fue un enemigo decidido del socialismo. (ROSENTAL-IUDIN). Spencer, en la psicología, explica la génesis de los procesos psíquicos por una adaptación progresiva de un estado interno, simple al principio, a un medio que cada vez va siendo más complejo y dicha adaptación origina las diversas funciones mentales. En cuanto a la sociología, Spencer señala que en todo organismo social y en cada órgano en particular (en la familia, en el Estado, en la Iglesia), los fenómenos de la naturaleza forman una serie en la que no hay lugar a fisuras, ni a ninguna creación: los hechos psicosociológicos nacen de los hechos biológicos y estos su vez, nacen de los fenómenos físicos y cósmicos; la creciente complejidad es suficiente para explicar la aparición de los reinos superiores. (ROSSY Yurby)

En 1851, Spencer publicó su obra *La estática social*, en la que destacaba la necesidad de la libertad individual y la suprema importancia de la ciencia. En *Principios de psicología* (1855) sostenía que toda materia orgánica tiene su origen en un estado unificado y que las características individuales se desarrollan de forma gradual por evolución. Casi al mismo tiempo ideó un sistema filosófico basado en su teoría de la evolución que abarcaría e integraría todas las áreas existentes del conocimiento, y al que denominó *Filosofía sintética*.

El grupo de sus obras lo constituyen: *Principios de Psicología*, *Primeros Principios*, *Principios de Biología*, *Principios de Sociología*, *Carta a cerca de la esfera de acción que le compete al gobierno*, *Estática Social*, *La Educación moral, intelectual y física*, *Clasificación de las Ciencias*, *La Socio-*

logía descriptiva, *El individuo contra el Estado*, *Principios de una moral evolucionista*, *Una introducción a las Ciencias Sociales*. Por su obra y a pesar de que Spencer no logró crear escuela, su ambicioso intento de sistematizar todo el conocimiento dentro del marco de la ciencia moderna, y especialmente en términos de la evolución, se ha hecho merecedor de figurar entre los principales pensadores de finales del siglo XIX. Spencer desarrolla un método científico, empírico y sintético y desarrolla postulados con respecto a la naturaleza humana, la religión, la filosofía moral, la filosofía política y los gravámenes. La doctrina denominada moral utilitaria o utilitarismo es propiamente su moral, la de Bentham y de Stuart Mill. Bentham basa su moral en una aritmética de los placeres, y en la valoración de los placeres considera sólo sus caracteres cuantitativos, tales como intensidad, duración, proximidad, etc., y no establece entre ellos ninguna diferencia cualitativa; Stuart Mill, en el utilitarismo, distingue, por el contrario, los placeres bajos y ve en una conducta justa y caritativa el origen de las alegrías más elevadas; para Herbert Spencer de la misma ley de la evolución resulta una armonía progresiva entre la felicidad de cada uno y la felicidad de todos; cuando esté plenamente realizada, los hombres practicarán unos respecto de los otros, un sacrificio recíproco, no por debe sino por deseo y entusiasmo. Así, entonces, a partir de Bentham, las ideas utilitaristas se introducen en el ámbito de la ciencia económica.

En una visión concreta y de sentido amplio, el doctor Pablo Guadarrama destaca algunos aspectos importantes que ilustran la vida y la obra de Herbert Spencer y su inferencia para la aplicación en la práctica social. Esto dice el autor: Spencer "fue un pensador de cultura enciclopédica que asimiló de Comte lo que consideró más apropiado, añadiéndole los ingredientes empiristas propios de la tradición filosófica inglesa"; "Spencer, en correspondencia con la tesis comtiana de que en la naturaleza existe una permanente evolución de todos sus componentes, formuló la tesis de la transformación universal de la "homogéneo indefinido en la heterogéneo definido"; "Spencer pensaba que efectivamente hay hombres inferiores y

superiores, sin embargo, le otorgaba una extraordinaria importancia a la escuela y a otras instituciones educativas. Según él, aunque los hombres sean desiguales por problemas biológicos, existen determinados factores como el medio (milieu) que pueden contribuir a subsanar esas diferencias y mejorar constantemente el mundo. Esta es la base fundamental de la teoría del meliorismo, según la cual el mundo no es bueno ni malo por naturaleza, pero sí es siempre susceptible de perfeccionamiento” (GUADARRAMA Pablo. 2001: 4-6)

Haciendo alusión a Herbert Spencer, dentro de la pedagogía positivista, Lorenzo Luzuriaga señala y explica que Spencer “aunque no fue propiamente un pedagogo, tuvo cierta influencia en la educación. Spencer es autor de una conocida obra, La educación intelectual, moral y física, de carácter ocasional, en la que acentúa el valor utilitario de la educación, preguntándose al comienzo de ella por los conocimientos más útiles para nosotros. Su respuesta es: los que sirven para la conservación y mejora del individuo, la familia, el Estado y la sociedad en general” (LUZURIAGA Lorenzo. 1997: 207). Se reafirma aquí el ideal de la educación para Spencer en el sentido de obtener una preparación completa del hombre para la vida entera con acentuación en ella del carácter científico de los estudios sobre los literarios, el conocimiento individual sobre el tradicional. Agrega Luzuriaga que “Influido por las ideas naturalistas de Rousseau, da Spencer una gran importancia a la educación física y al estudio de la naturaleza. Su educación intelectual la basa en la idea de la intuición de Pestalozzi. Spencer es por fin el representante de la pedagogía individualista, al negar al Estado el derecho a intervenir en la educación” (LUZURIAGA Lorenzo. 1997: 208).

5. EL POSITIVISMO EN COLOMBIA

En lo que respecta a la influencia del positivismo en Colombia “en una forma muy general puede decirse que desde fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, todo el pensamiento político, filosófico, pedagógico y social colombiano estaba más o menos impregnado del espíritu positivo, si por tal entendemos, no una posición filosófica en sentido estricto, sino la reacción contra una cultura intelectual demasiado especulativa y verbalista y la orientación del espíritu moderno hacia la experiencia y el contacto directo con la naturaleza” (JARAMILLO U. Jaime.2001: 32) ; sin embargo, al decir de varios autores, en un sentido más definido, como ha ocurrido en toda Latinoamérica, puede afirmarse que el Positivismo ingresa a Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente con la política del Radicalismo Liberal (1863-1878) encontrando mayor acogida las ideas de Spencer que las de Comte, no sólo por encarnar él un elemento social mayor que el de Bentham, el ideal del industrial y el comerciante de la época sino, y ante todo, por cuanto sus ideas tenían relación con la política y con las ciencias sociales; por otra parte, Spencer, respeta el sentimiento religioso del origen misterioso de las cosas, tendiendo, de igual manera, a la observación de las fuerzas universales, del individuo y de la colectividad.

En Colombia la influencia del positivismo se encuentra bastante marcada en los escritos de Rafael Núñez, Salvador Camacho Roldán, Juan Manuel Rudas, José María Samper, José Eusebio Caro, Manuel María Madiedo e inicialmente en la obra de Justo Arosemena. El Positivismo en Colombia comienza, entonces, a manifestarse mucho antes del conocimiento de las obras de Auguste Comte y de Herbert Spencer con figuras autóctonas y representantes de los dos partidos, que pretenden el desarrollo social de la humanidad y su progreso dentro de los cánones de la libertad, el orden y la igualdad de oportunidades.

La segunda mitad del siglo XIX representa para Colombia el rompimiento

definitivo con la estructura socio-económica colonial y la entrada al sistema capitalista imperante de occidente. En cuanto al devenir educativo se presentan dos tendencias: "la radical entre los años 1863-1880 y la regeneradora entre los años 1880-1900. La primera fortaleció la educación laica dentro de los principios de la filosofía positivista y utilitarista; incrementó el estudio de las ciencias naturales, la filosofía educativa pestalozziana y la reforma educativa con los nuevos métodos de enseñanza. La educación de los años de la Regeneración dio un cambio hacia la educación tradicional geocéntrica con gran influencia de la Iglesia Católica y la transmisión de la filosofía escolástica" (GUERRERO V. Gerardo. 2001:69). Son los liberales radicales quienes pretenden impulsar el desarrollo del capitalismo a través de la estructura de la educación, e igualmente quienes deciden enfrentar la posición de la Iglesia como defensora de una educación de corte católico y tradicionalista.

6. EL POSITIVISMO EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Cuando se habla de investigación socioeducativa se hace, generalmente, referencia a las teorías del conocimiento o epistemologías (objetivismo, construccionismo, subjetivismo y sus variantes) y a las perspectivas teóricas (Positivismo y postpositivismo, interpretativismo, teoría crítica, feminismo, postmodernismo, etc.) que informan y subyacen los procesos de investigación (GROTTY M. 1998). De igual manera, el Paradigma se constituye en un punto o en una concepción intermedia entre una concepción filosófica y la actividad o los procedimientos metodológicos propios de la investigación: El Paradigma Positivista (racionalista, cuantitativo) pretende explicar y predecir hechos a partir de relaciones causa-efecto (se busca descubrir el conocimiento). El investigador busca la neutralidad, debe reinar la objetividad. El Paradigma Interpretativo o hermenéutico (naturalista, cualitativo), pretende comprender e interpretar la realidad, los significados y las intenciones de las personas (se busca construir nuevo conocimiento). El investigador se implica. El Paradigma Sociocrítico pretende ser motor de

cambio y transformación social, emancipador de las personas, utilizando a menudo estrategias de reflexión sobre la práctica por parte de los propios actores (se busca el cambio social). El investigador es un sujeto más, comprometido en el cambio. Así mismo, es frecuente referirse a los enfoques metodológicos, entendidos éstos como la posibilidad de focalizar, de circunscribir la mirada con un énfasis. Así se tiene que para el Paradigma de Investigación Cuantitativa o Experimental el enfoque privilegiado es el empírico-analítico o positivista, para la Investigación Cualitativa tanto el enfoque histórico-hermenéutico o interpretativo como el Crítico-Social o transformista.

Si nos circunscribimos a la perspectiva positivista es de anotar que “la filosofía positivista y su intento de unificación científica ha influido de una manera absoluta en la epistemología contemporánea, propiciando formas de indagación que han prevalecido en el ámbito de la ciencias sociales y humanas hasta hace pocas décadas y orientando formas particulares de construcción y validación del conocimiento científico” (SANDIN E. M. Paz. 2003: 50)

Desde una óptica positivista en investigación nos vamos a encontrar con algunas consideraciones de procedimiento y con algunas dificultades de resultados: Definir el problema única y exclusivamente con rasgos externos, en características directamente observables, asumiendo la imposibilidad de trascender el nivel de lo fenoménico, del dato inmediato, así se reduce el objeto de estudio a una simple DESCRIPCIÓN del mismo, a una enumeración de sus propiedades, impidiendo trascender el nivel de la simple observación para llegar a un análisis explicativo; los rasgos externos constituirían un objeto de conocimientos “aislado”, sin vínculos con el conjunto de procesos de diverso orden que configuran la realidad social, con la dificultad de caer en una descripción de rasgos externos que impide encontrar características “ocultas” que no aparecen a primera vista al investigador, sino que implican un “rodeo” por medio del cual se llega a la estructura

interna del objeto; el objeto de estudio sería considerado como un objeto sin historia, estático, localizado frente al investigador en espera de que este lo aborde, lo descubra y establezca las leyes de su configuración, así el objeto estaría aislado de su contexto histórico dificultando llegar a una explicación de sus rasgos constitutivos y de sus transformaciones.

Las consideraciones y dificultades anteriores, nos llevan también a analizar cual es el quehacer investigativo de las Ciencias Sociales y Humanas desde un enfoque positivista. Para la explicitación de este hecho nos servimos del trabajo de Federico Marín Maglio, quien preguntándose si ¿La concepción positivista de las Ciencias Sociales limita la posibilidad de comprender la realidad?, concluye que, en esa perspectiva, estas ciencias: describen la totalidad de las acciones pasadas de los seres humanos partiendo de la observación y enumeración de todos los documentos y hechos en forma lineal y cronológica; no analizan la totalidad ni la cotidianidad; no hay propuestas para seleccionar información ya que todos los hechos son singulares e individuales, no busca comprender, sólo describir lo sucedido en un orden inalterable y sin conexión ni relación entre los hechos de la política, la economía, la sociedad y las manifestaciones culturales; todo aparece atomizado, desconectado. El conocimiento es obstaculizado y no permite la interdisciplinariedad al presentar la realidad como una enunciación taxativa de hechos y cosas; no tienen en cuenta la simultaneidad en la evolución de las distintas sociedades; todo se describe basado en un determinismo de tipo causal o culturalista, derivado de los enfoques centrados en los legados culturales. (MARIN MAGLIO Federico. 1998)

El positivismo ha sido el dominante en la investigación educativa, ha tratado de adaptar el modelo de las ciencias experimentales a las ciencias sociales, ha pretendido descubrir leyes sobre los fenómenos educativos y elaborar teorías científicas bajo determinados supuestos de la concepción del mundo y el modo de conocerlo, se ha evidenciado cuando los problemas de investigación se plantean en términos explicativos o basados en la

observación experimentación, para dar explicaciones racionales a todos los fenómenos, dejando las cuestiones de tipo ético como extrínsecas al proceso de investigación. “El propósito de la investigación educativa se dirige a la explicación, el control, la comprobación y la predicción de los fenómenos educativos. Para ello, actúa sobre el marco natural y externo del propio investigador; lo que realmente interesa es el producto final conseguido, es decir, el conocimiento observable, objetivo y cuantificable con posibilidades de generalización” (ALBERT G. María. 2007:25)

7. VALORACIÓN FINAL

El artículo analiza la evolución y el significado de la corriente positivista como un sistema filosófico que toma como base la experiencia y el conocimiento empírico de los fenómenos naturales, rechazando todo lo que no se puede comprobar desde la óptica humana. Desde el punto de vista científico la tendencia se considera como método para señalar pautas metodológicas a la investigación y como sistema en el sentido de agrupar una serie de concepciones y afirmaciones acerca del objeto de la ciencia.

En el contexto de un monismo metodológico se evidencia que se ha extrapolado a las ciencias sociales y de la educación el método de las ciencias naturales (el científico) como el ideal para la comprensión racional de la realidad. A pesar de las objeciones sistemáticas y permanentes a los postulados positivistas, la metodología y filosofía siguen vigentes.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ROSENTAL-IUDIN. Diccionario Filosófico. Ediciones Nacionales. Bogotá. Colombia.
2. GUADARRAMA G. Pablo. Positivismo en América Latina. UNAD. Bogotá. 2001. p. 1.
3. ESCOBAR VALENZUELA Gustavo. Introducción al Pensamiento Filosófico en México. Limusa. Grupo Noriega Editores. México. 1992. p. 78.
4. ROSENTAL-IUDIN. Op. Cit.
5. ROSSI Yurby. El Positivismo. www.monografias.com/newsletter/20.shtml.
6. GUADARRAMA Pablo. Op. Cit. pp. 4-6.
7. LUZURIAGA Lorenzo. Historia de la Educación y la Pedagogía. Editorial Losada. 23ª. Edición. Argentina. 1997. p. 207
8. Idem. p. 208.
9. JARAMILLO URIBE Jaime. El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX. Cesó.Uniandes.Banco de la República. Icanh. Conciencias. Alfaomega. Colombia. 2001. p.347.
10. GUERRERO VINUEZA Gerardo León. La Educación Colombiana en la Segunda Mitad del Siglo XIX. Del modelo educativo laico y utilitario al modelo católico tradicional. Revista Historia de la Educación Colombiana. Doctorado en Ciencias de la Educación. RUDECOLOMBIA. Números 3 y 4 .Pereira. 2001. p. 69.

11. CROTTY M. The foundations of social research. Meaning and perspective in the research process. Sage. Londres. 1998.

12. SANDIN ESTEBAN M. Paz. Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. McGraw-Hill. Madrid. 2003. p. 50

13. MARIN MAGLIO Federico. El Positivismo y las Ciencias Sociales. ¿La concepción positivista de las Ciencias Sociales limita la posibilidad de comprender la realidad? Buenos Aires. Argentina. 1998.

14. ALBERT GÓMEZ María José. La Investigación Educativa. Claves Teóricas. McGraw-Hill. Madrid. 2007.p. 25.

BIBLIOGRAFIA

ALBERT GÓMEZ María José. La Investigación Educativa. Claves Teóricas. McGraw-Hill. Madrid. 2007.

BARRAGÁN LINARES Hernando. Epistemología. Universidad Santo Tomas. Bogotá. 1983

CROTTY M. The foundations of social research. Meaning and perspective in the research process. Sage. Londres. 1998.

CURCIO BORRERO Carmen Lucia. Investigación cuantitativa. Una perspectiva epistemológica y metodológica. Editorial Kinesis. Bogotá. 2002.

DEDANLUCE I. Aspectos metodológicos de la investigación educativa. Editorial Narcea. Madrid. 1988.

ENCICLOPEDIA SUPERIOR PARA EL BACHILLERATO Y LA UNIVERSIDAD. Ediciones Nauta. Bogotá. 1993.

FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía. Sudamericana. Buenos Aires. Tomo I, II.

GUADARRAMA G. Pablo. Positivismo en América Latina. UNAD. Bogotá. 2001.

Idem. Antipositivismo en América Latina. UNAD. Bogotá. 2001.

GUERRERO VINUEZA Gerardo León. La Educación Colombiana en la Segunda Mitad del Siglo XIX. Del modelo educativo laico y utilitario al modelo católico tradicional. Revista Historia de la Educación Colombiana. Doctorado en Ciencias de la Educación. RUDECOLOMBIA. Números 3 y 4 .Pereira. 2001.

JARAMILLO URIBE Jaime. El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX. Ceso.Uniandes.Banco de la República. Icanh. Conciencias. Alfaomega. Colombia. 2001.

KHUN T.S. La estructura de las revoluciones científicas. FCE. México. 1971.

LUZURIAGA Lorenzo. Historia de la Educación y la Pedagogía. Editorial Losada. 23ª. Edición. Argentina. 1997.

MARIN MAGLIO Federico. El Positivismo y las Ciencias Sociales. ¿La concepción positivista de las Ciencias Sociales limita la posibilidad de comprender la realidad? Buenos Aires. Argentina. 1998.

NUÑEZ R. Positivismo y tradicionalismo en Colombia. Editorial El Búho. Bogotá. 1997.

POEY A. El Positivismo. Universidad de la Habana. La Habana. 1960.

POPPER K.R. Conocimiento objetivo. Editorial Tecnos. Madrid. 1988.

SANDIN ESTEBAN M. Paz. Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones. McGraw-Hill. Madrid. 2003.

<http://elpositivismo.blogspot.com/http://elpositivismo.blogspot.com/romero04.blogspot.com/> - 51k